

MENSAJE 12 7. JUNIO. 2015

Gloria a Dios en el Cielo, y en la Tierra paz, paz, paz a los hombres¹ que trabajan por la paz entre todos los hombres de la Tierra. Paz a vuestros corazones².

Yo os traigo la paz, queridos hijos, en este mensaje de amor que os hago llegar por mi querida niña Isabel. Que no se asuste vuestro corazón³, que no tiemble vuestro ánimo porque Yo estoy con vosotros⁴.

No os desaniméis nunca de seguir a vuestro Maestro, por muy difíciles que se pongan las cosas. ¿Acaso no os dije que estaría siempre⁵ con vosotros? Entonces, ¿Por qué tenéis miedo? Si os fiáis de Mí, Mis Palabras deben daros la seguridad en vuestra vida de que no estáis solos, que Yo estoy presente en vuestra vida.

¿Por qué tiembla vuestro corazón ante las noticias de cada día? ¿No os fiáis de que Yo amo a vuestros hermanos? que estoy con ellos, que nunca los dejo, que su dolor y su sufrimiento es recogido por Mis ángeles y como ofrenda preciosa llega ante el Trono de Mi Padre. Dan Gloria a Dios por su fe, fuerte e inquebrantable, que antes prefieren morir que renegar de su Dios, de su Amor, de su Amigo, al que tanto amaron en vida y que adorarán en comunión con todos los ángeles y santos en el Cielo. Que no se asuste vuestro corazón por la Gracia del martirio; es dulce y suave para el alma aunque cruenta para el cuerpo, pero el alma vivifica, alienta y tiene toda la fuerza cuando reciben la Gracia del martirio, para dar la vida entre dulces cantos de amor de Mis ángeles.

¹ Lc 2, 14

² Jn 20, 19. 26

³ Jn 14, 1.27

⁴ Mt 28, 20

⁵ Mt 28, 20

Yo he vencido la muerte⁶ y Mi Muerte os ha salvado de la desesperación y la angustia en estos momentos si os “abandonáis en Mi Amor”. Ésta es la clave, pues vosotros no podéis con ello, pero con Mi Gracia recibieron cantando, los mártires cristianos, la muerte por las fauces de los leones, cantando y ofreciendo a sus hijos al martirio por amor a su Dios.

¿De qué tembláis? ¿Por qué os asustáis tanto? Si Yo viví todo en Mi Cruz⁷, para que ahora vosotros podáis vivir lo mismo que Yo, pero aliviados, reconfortados y sosegados por Mi Cruz.

Cuántas lágrimas vertidas y cuánta sangre derramada para vosotros y vosotros no os dais cuenta de todo esto, pues su muerte es para vosotros semilla de conversión y de aliento en vuestra vida cristiana. Si supierais esto daríais gracias a Dios por el martirio de vuestros hermanos, pues están redimiendo al mundo unidos a la Cruz de Cristo.

No os alarméis por las noticias que escucharéis de ahora en adelante, no os alarméis, pues Yo me preocupo por vosotros; siempre estoy con vosotros, nunca os dejaré solos⁸, pero preparaos para vivir el mismo martirio que vuestros hermanos, pues el mal avanzará hasta no haber lugar en la Tierra sin sangre derramada⁹. Es el final de los tiempos y debéis prepararos hijos, para dar testimonio de vuestra fe en Mí, en vuestro Salvador.

Avisad a vuestros hermanos de la necesidad de cambiar vuestras vidas pues el tiempo ha llegado a su fin y ya no podéis vivir como si nada pasara. Si no os escuchan no os preocupéis vosotros habéis cumplido vuestra misión¹⁰; y si os escuchan, ayudadlos a encaminar su proceso de conversión y de cambio en sus vidas. No es fácil volver al camino, no es

⁶ Rom 6, 9

⁷ Is 53

⁸ Jn 14, 18

⁹ Ap 14, 19-20

¹⁰ Ez 2, 5

fácil dejar tanto pecado en vuestras vidas, pero con la ayuda de la Gracia¹¹ todo lo podréis.

No os asustéis, porque el miedo paraliza vuestras vidas y no conduce a nada. Poneos a trabajar dulcemente por el Reino de Dios¹², confiad en Mi Amor.

Yo os aviso, hijos, por Mi querida niña del alma. Ella sufre por vosotros, porque no la creéis; pero llegará un día que desearéis encontrar este mensaje y no podréis. Yo elijo a Mis servidores para que me ayuden, pues necesito su ayuda para llegar a vosotros, necesito su voz y su corazón entregado, pero ¿de qué me sirve si no los escucháis, si no los creéis? Un día se os pedirá cuenta de no haber tenido el corazón abierto para escuchar a los mensajeros de Mi Misericordia, de haber frustrado Mi Gracia en vosotros. No, hijos, no, ese no es el camino. Abrid vuestros corazones a Mis Palabras, que El Espíritu Santo no deja de derramar Sus Carismas¹³ sobre este mundo, para hacer llegar la luz a todos los corazones.

Ante El Padre os llevo cada día en Mi Corazón y ruego por vosotros¹⁴ sin cesar, porque este mundo va caminando hacia la perdición y el final de sus días.

Es tarde, la tarde está cayendo, el cielo se oscurece, una luz brilla en el horizonte: la fe; es la única luz que os quedará.

Abrid vuestros corazones a Mis mensajes, mensajes de amor, de luz y de paz, aunque el enemigo quiere disfrazarlos de miedo. ¡Es una trampa que debéis salvar en vuestra vida con la ayuda de Mi Gracia, pobres y pequeños hijos que tembláis ante Mis mensajes y no tembláis ante el pecado! ¿Qué ha ocurrido en vuestro interior? ¿Quién lo gobierna? ¿Qué ha pasado en vuestras vidas que ya no me reconocéis? Abrid vuestros ojos a estas Palabras, pues un día se os pedirá cuenta de no haber creído en ellas.

¹¹ II Cor 12, 9

¹² Mt 6, 33

¹³ Lc 24, 49 ; I Cor 12, 4-11

¹⁴ Jn 17, 1-26

¡Cuanto dolor en Mi Corazón por vuestro rechazo a Mis profetas, hombres elegidos por Mi Amor para vuestro bien y salvación!

¡Cuánto dolor en el Cielo por una sola palabra que salida de Mi boca se desperdicia!

¡Cuánto dolor en el Corazón de Mi Madre Santísima por vuestros oídos sordos a la voz de Mis hijos!

Escucha Israel¹⁵ que te habla tu Dios y tu Señor, que te avisa de la inminencia de la liberación de este mundo, que te amonesta por tus pecados y te llama a la luz de la conversión por Mi Misericordia.

No te lamentes después de no haberme escuchado; ya no habrá tiempo para todo a lo que hoy te insto: a la confesión de tus pecados en un profundo arrepentimiento, a custodiar y amar Mi Santísimo Cuerpo como el mayor tesoro de tu vida; después no lo tendrás y llorarás tanto tiempo perdido en tu vida como no me tuviste, estando Yo tan cerca de ti.

¡Oh, Jerusalén¹⁶, que apedreas y matas a los profetas¹⁷ enviados por Mi Amor y Mi Misericordia! ¿Por qué? ¿Por qué no abres tu Corazón a Mi llegada a tu vida por la voz de tus hermanos, que he elegido en Mi Amor por ti, para hacerte llegar la verdad y la Misericordia de todo un Dios que se anonadó en el seno de María¹⁸ para venir a este mundo y morir por ti en una Cruz¹⁹?

¡Oh, Jerusalén de Mi Corazón, de Mi Alma, que no escuchas a tu Dios y Señor! Vendrá la destrucción y te lamentarás de no haberte preparado para hacer frente a tus enemigos que te cercarán y te lanzarán al abismo del dolor; pero Yo estaré contigo en esos momentos y te recordaré las Palabras que no escuchaste, porque estoy aquí para ti, para tu salvación, para que vivas eternamente con tu Dios en el cielo.

¹⁵ Dt 6, 4 ; Mc 12, 29

¹⁶ Jerusalén o Israel se refiere a la Iglesia, y, en general, a todos los hombres.

¹⁷ Mt 23, 37 ; Lc 13, 34

¹⁸ Lc 1, 26-38

¹⁹ Jn 19, 16-37

¡Escúchame²⁰, por compasión, que no quiero perderte para siempre que derramé Mi Sangre por ti!²¹

Escúchame querido hijo que lees estas Palabras, ¿No te compadece Mi Amor que he querido necesitar a un pobre hermano tuyo para llegar a ti, que tanto me he rebajado, me he anonadado para poder llegar a ti y ni aun así me haces caso?

Ni aunque hiciera ante ti milagros sorprendentes me creerías²², porque tu corazón está cerrado a Mí y lloro por ti, porque te amo, porque todo se está haciendo y cumpliendo para poder salvarte, pero ahora tú debes elegir: es el momento de la Gracia en ti y de tu libertad. Elige²³, decide cuál es tu camino y ponte a recorrerlo con audacia, si has elegido el camino de la fe en tu Dios y Salvador. Recórrelo cada día con alegría y firmeza. Ya no hay tiempo para titubeos; ya no hay tiempo, el tiempo se acaba, pues debe dejar paso a Mi Gloria, al tiempo de Mi Gloria. Ya hemos sufrido bastante tú y Yo. ¡Pero cuidado! si no eliges la vida tu sufrimiento será eterno y no acabará nunca, y no me digas que tienes miedo, porque tienes ante ti el camino de la Vida, de la alegría y del gozo, el Camino de tu Señor, elígelo. Nadie te obliga a seguir el camino de la muerte, a no ser el diablo y sus secuaces, que quieren perder tu alma para siempre.

Yo estoy aquí para llevarte Conmigo al Reino Eterno de mi Padre y librarte de las garras del Maligno, pero escucha Mi Voz que grita y suplica tu conversión.

Es tarde; el momento de vuestra liberación se acerca, pero antes debéis pasar por el calvario. Nadie es más que su Maestro²⁴. Vuestro calvario será proporcional a vuestras fuerzas. Está pesada y medida vuestra cruz. Nunca será mayor que la que puedan soportar vuestras fuerzas.

²⁰ Dt 6, 4 ; Mc 12, 29

²¹ Mt 26, 27-28

²² Lc 6, 19-31

²³ Dt 30, 15

²⁴ Lc 6, 40

Os hablo con rigor, como a fuertes y valientes soldados²⁵, pues en la batalla no cabe otro lenguaje cuando el enemigo se acerca y te rodea. Solo cabe la verdad, de lo contrario acabaría contigo, y tu Capitán quiere la liberación y la salvación de su ejército. Nunca se disminuye el riesgo cuando vas a luchar contra el enemigo, sino que se valora con absoluta claridad y verdad.

La verdad te lleva a la victoria. La mentira a la derrota.

Yo soy El Camino, La Verdad y La Vida²⁶. Elige en tu libertad tu camino. Vuestros caminos no son Mis Caminos. ¡Hijos seguidme! Id por Mis caminos, dejad que os salve del enemigo y os lleve al Reino de Mi Padre. Aleluya.

Gloria a Dios en el Cielo, y en la Tierra paz a los hombres que ama el Señor²⁷.

Hijos, os amo, ayudadme a salvar a vuestros hermanos, a salvar a todos, a llevaros Conmigo eternamente al Reino de Dios.

¡Oh hijos, cuánto os amo, escuchadme por compasión, escuchad estas Palabras pues salen de la boca de tu Dios! No mires a tu pobre hermano que te las hace llegar: solo escucha su voz, su voz es Mía.

Un día se os pedirá cuenta de todos vuestros desprecios a Mis profetas. ¡Escuchad Mi Voz, escuchad este mensaje que os hago llegar por compasión! Y avisad, avisad a vuestros hermanos.

Reuníos a orar, implorad Mi perdón, invocad al Espíritu Santo para que os asista en la lucha final.

Adiós, hijos de Mi Alma, os amo y os llevo en Mi Corazón. No es una despedida, es un volveré pronto para hablar a vuestros corazones sedientos de Mi Palabra.

²⁵ Ef 6, 10-17

²⁶ Jn 14, 6

²⁷ Lc 2, 14

“Lámpara es Tu Palabra para mis pasos”²⁸. Repetirlo de día y de noche y Yo os alumbraré vuestras oscuridades.

¡Oh hijos, si supierais cuánto os amo! Amad a vuestro Salvador. Amén.

Nunca os canséis de mirar Mi Cruz. Yo estoy en ella para ti, ovejita de Mi rebaño²⁹. No te canses de contemplar Mi Amor y de escuchar de Mis labios: Te quiero hijo de Mi Alma, hijo de Mi Pasión. Te quiero y vuelvo por ti, para llevarte Conmigo al Paraíso. Un día te sentirás feliz de haber leído estas palabras y haberlas puesto en práctica en tu vida, y haberlas llevado con todo tu amor a tus hermanos, Mis hijos amados.

Os quiero pequeños míos, os llevo a todos en Mi Corazón, no me abandonéis en el Sagrario, no os olvidéis de Mí.

Adiós hijos, os amo. Yo, Jesús, estoy con vosotros.

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?³⁰ Trabajad, trabajad por el Reino de Dios³¹. Mi Reino no es de este mundo³².

Aprended de las fieras que saben cuándo se aproxima la tormenta y se ponen a resguardo. Estad atentos a los signos de los tiempos³³.

Ya llego vestido de Gloria y Majestad. Preparaos para Mi llegada: es inminente. Hijos, recordad: Mi primera llegada será en vuestro corazón. Preparaos, que no os coja desprevenidos. Anunciadlo a vuestros hermanos.

¡Si supierais la inmensidad de la Gloria que os aguarda!³⁴

Hijos, sed felices y alegres, pues Yo estoy en vosotros. No temáis³⁵.

²⁸ Sal 119, 105

²⁹ Jn 10, 16

³⁰ Mc 8, 36 ; Mt 16, 26 ; Lc 9, 25

³¹ Mt 6, 33

³² Jn 18, 36

³³ Mt 16, 3

³⁴ Ef 15, 18

³⁵ Is 41, 10 ; Lc 12, 32